



COMISIÓN DE JUSTICIA Y PAZ DE LA R.I. CARMELITA

Celebración del día de Justicia y Paz Carmelita de Región Ibérica

REUNIÓN SOBRE LA MIGRACIÓN PARA JÓVENES

Objetivos

- Presentar el tema de la Migración como una problemática que nos afecta a todos
- Plantear alternativas cristianas al drama de la inmigración
- Unirse en oración a las personas que viven situaciones de refugio o migración

Nota: Ser cuidadoso con el lenguaje: Migrante es el término más general para referirse a toda aquella persona que abandona el lugar en que habita o llega a otro destino para establecerse en él. El sustantivo Emigrante pone el foco en la persona que abandona su hogar, mientras que Inmigrante (evitar utilizar este término) hace referencia a esa misma persona, pero desde la perspectiva de las personas que residen en el lugar de destino.

Desarrollo

1ª Parte: Introducción:

- ¿Qué es la migración de las personas?
- ¿Qué noticias se oyen sobre migraciones?
- ¿Qué opinamos al respecto? ¿Nos influye en algo?

Ver video: <https://www.youtube.com/watch?v=dRG2NgGNnfY&feature=youtu.be>

Compartir las frases o imágenes que llamen más la atención

2ª Parte: Testimonio de un Migrante

Para entender lo que vive una persona que ha abandonado su hogar, vamos a dejar que sea una persona la que nos lo cuente. Leer uno o varios de los testimonios de migrantes del **Anexo I**

Compartir impresiones que nos provoca el texto.

3ª Parte: La respuesta de los cristianos

Leer el Mensaje del Santo Padre Francisco con motivo del Coloquio Santa Sede –México sobre la Migración Internacional (**Anexo II**)

Para debatir:

- ¿Por qué hay tantas personas que quieren migrar, generalmente de Norte a Sur?
- ¿Merece la pena abandonar, tu casa, tus amigos, tu familia para vivir en otro lugar? ¿Merece la pena jugarse la vida o viajar en condiciones inhumanas para llegar a otro país?
- ¿Cómo se comportan los países del Norte, Europa y Estados Unidos, ante las personas que llegan migrando?
- ¿Podemos hacer algo nosotros para colaborar ante estas situaciones? ¿Qué esfuerzo personal me requiere?
- Si fueras un político, ¿qué propuesta harías para actuar con las personas migrantes?

4ª Parte: Oremos

Rezamos por las personas que viven el drama de la migración o se encuentran refugiados en otros países. Rezamos por nosotros, para que sepamos aceptar a las personas migrantes en derecho y dignidad.

Utilizar **Anexo III**



COMISIÓN DE JUSTICIA Y PAZ DE LA R.I. CARMELITA

Celebración del día de Justicia y Paz Carmelita de Región Ibérica

ANEXO I: Testimonios (Extraído de Médicos sin fronteras)

Zachariah, 60 años, Territorios Palestinos Ocupados

“Mis padres salieron a la fuerza de **Palestina** en 1947 y se trasladaron a Syr, en Líbano. Desde allí hui a **Bengasi**, en **Libia**, en 1994. Desde entonces he trabajado como carpintero, más de 20 años. Pero ahora la situación de Libia es mala y además tengo algunos problemas de salud. No encuentro ayuda médica y ya no puedo trabajar.

Antes Libia estaba muy bien pero ahora, en Bengasi, hay muchos problemas. Hay muchas personas armadas en el país y numerosas milicias que se enfrentan entre ellas; y nosotros, la gente de a pie de origen bangladesí, paquistaní, palestino, ghanés y de otros países de África estamos atrapados en medio.

Se te acercan, preguntan cuánto dinero tienes y se lo llevan todo. Te disparan, te queman, te golpean. Abusan de ti y de forma muy violenta. Si tienes una hija y, al verla por la calle, les gusta, vienen por la noche y la violan delante de ti. Hay ladrones por todas partes; se llevaron mi coche, mi dinero y mis documentos y no hay nada que se pueda hacer. No hay policía ni ejército; no hay ley. Nadie puede ayudarte. Lo peor está en las calles, en particular de noche. A partir de las seis de la tarde, si trabajas hasta tarde, en el camino de vuelta a casa te cruzas con muchas malas personas. Nunca sabes lo que van a hacer.

Hace un año, tomé la decisión de llevar a mi familia a Europa, pero al ser palestinos, tuvimos problemas con los documentos y nos fue imposible viajar. Los que hemos venido, hemos llegado de esta manera porque no tenemos otra opción. El resto de mi familia está todavía en Bengasi, no teníamos suficiente dinero para que todos pudieran salir de allí.

Cuando subí por primera vez al barco creí que iba a morir. Pero pensé ‘veamos, si el profeta decide que voy a morir en el mar, voy a morir en el mar’. Ahora quiero ir a Suecia o a Noruega.

Vivir en Eritrea es agradable, pero nuestro gobierno es cruel, las leyes están fuera de control. Tenemos comida y agua suficientes y bastante trabajo, pero no hay derechos, no hay democracia. La única solución es escapar y no podemos pedir ayuda a otros gobiernos, así que decidimos tomar el camino peligroso. Decidimos ponernos en las manos de Dios.

Cuando le dije a mi madre que me iba a Libia con la intención de llegar a Europa, me suplicó que no lo hiciera. Tenía miedo porque muchos eritreos han muerto en esta ruta. Hace tres años, mi mejor amigo murió en el trayecto a Europa, y hace apenas unos meses mi tío también lo intentó, pero el Estado Islámico lo capturó y lo asesinó. Sin embargo, no podía escuchar a mi madre. **Sabía que el viaje sería largo y peligroso, pero en casa no había oportunidades.**

Lo intenté por primera vez en 2012, pero me detuvieron y me encarcelaron. Con el tiempo, conseguí llegar a Etiopía. Después, fui a Jartum, en Sudán, y empecé el viaje por el desierto hacia Libia.

El **Sahara** es un lugar muy peligroso donde puedes encontrarte con muchos cadáveres. Seis personas de las que viajaban conmigo murieron en el camino hacia Ajdabiya. Ajdabiya es una ciudad gobernada por el hambre. Fue allí donde pagamos a los traficantes. Costaba mucho dinero, pero mi hermano, que está en Israel, y la hermana de mi esposa, que vive en Suecia, nos ayudaron.

En el viaje a Trípoli pasamos por muchos puestos de control y tardamos ocho días en llegar. Pasamos muchísimo miedo. **Si te encuentra el Estado Islámico, te mata, y si lo hace la policía, te roba.** De hecho, en Libia, parece que cada hombre, grande o pequeño, posee un arma. Al llegar a Trípoli, fuimos a vivir a una



COMISIÓN DE JUSTICIA Y PAZ DE LA R.I. CARMELITA

Celebración del día de Justicia y Paz Carmelita de Región Ibérica

casa grande con otras 700 personas separadas por sexo y nacionalidad. No dormíamos porque oíamos los disparos y combates que se producían fuera; no hay paz en Libia.

Tras 12 días en Trípoli, nos subieron a una lancha neumática, en mitad de la noche. Entonces nos llevaron por grupos a un barco de madera más grande. Me quedé con unos 200 hombres en el casco del barco, bajo cubierta. Entraba agua, hacía mucho calor y el motor producía muchísimo ruido. Las mujeres, los niños y tres 'patrones' estaban arriba, pero eran personas como nosotros, no traficantes, no eran los capitanes. Rezábamos y la mayoría de las muchachas lloraba, todos le pedíamos a Dios que nos permitiera sobrevivir.

Después de siete horas, **encontramos al MY Phoenix y nos salvaron**. Ahora quiero ir a Suecia. Allí se está bien, conocen los problemas de Eritrea y nos ayudarán. Mi esposa quiere ir a Holanda, de modo que tenemos que hablar sobre el tema...

Agnes, 30 años, Eritrea

Salí de **Eritrea** hace cuatro años con mi marido. Servía en el ejército y no podía mantenernos. Si lo dejaba, lo encarcelaban. **Mucha gente va a la cárcel sin motivo alguno en Eritrea**.

Cuando nos marchamos, nos dirigimos a **Sudán**. Pasamos tres años de un lugar a otro, en busca de trabajo y tratando de ganar suficiente dinero para venir a Europa. Finalmente ahorramos un poco, pero no era suficiente para todos, así que salí de allí con mi hija. Mi marido no pudo venir con nosotras.

Fue muy difícil cruzar el desierto entre Sudán y Libia. Lo hicimos en siete días, sin parar, hacinadas en un coche, con mucha gente.

Después de cruzar la frontera nos trasladamos de una ciudad a otra hasta que llegamos a Trípoli. Viajamos en contenedores, como animales o cosas. Estaba muy oscuro y hacía mucho calor allí dentro. Muchas personas se desmayaron y, por este motivo, y algunas murieron.

Libia es un lugar muy peligroso. Hay mucha gente armada. Algunos pertenecen al Estado Islámico. Matan a mucha gente y tienen lugar gran cantidad de secuestros.

Cuando llegamos a Trípoli, **nos encerraron en una casa con unas 600 o 700 personas**. No teníamos agua para lavarnos, la comida escaseaba y nos vimos obligados a dormir los unos sobre los otros. Fue muy duro para mi hija, ella enfermó varias veces.

Había mucha violencia. Me golpeaban con las manos, con palos, con pistolas. Si te mueves, te pegan. Si hablas, te pegan. Pasamos dos meses así, siendo golpeadas todos los días.

Nos pidieron que pagásemos para ir a Europa, así que pagamos 1.700 dólares por mí y por mi hija. Tuvimos suerte porque situaron a las mujeres y a los niños en la cubierta del barco. El resto de la gente se quedó abajo, en la oscuridad, y allí hacía mucho calor. Pude oír a algunos de ellos diciendo que no podían respirar.

Sabía que el viaje sería muy peligroso y difícil, en especial para mi hija. Pero **no había alternativa; no podríamos sobrevivir en Eritrea o Sudán**. Nuestro Gobierno no permite que las personas se marchen. Con nuestros documentos en Eritrea, no teníamos otra opción más que llegar a Europa.

Salif, 26 años, Burkina Faso

Soy el primogénito, así que cuando mi padre murió, tuve que dejar la escuela y empezar a trabajar. De donde vengo es difícil ganarse la vida, y si no se dispone de los medios para mantener a la familia, es humillante. Tenemos un Gobierno corrupto, solamente los que están muy bien conectados se benefician de las ayudas y los empleos del Gobierno. Así que **me vi obligado a emprender el camino y buscar mejores**



COMISIÓN DE JUSTICIA Y PAZ DE LA R.I. CARMELITA

Celebración del día de Justicia y Paz Carmelita de Región Ibérica

oportunidades. Había oído decir a amigos que se fueron hace años que había trabajo en Libia, así que decidí irme allí.

Cuando llegué a Níger, pagué a unas personas para que me llevaran de Agadez a Sabha. Una vez allí, esas mismas personas me detuvieron de inmediato y me dijeron que tenía que pagar por mi libertad. Les dije que ya había pagado por el transporte hasta Libia, pero eso no les importaba. Tras cinco días, llamé a mi familia, que les envió el dinero a mis secuestradores.

Tras mi liberación, alguien de Burkina Faso me ofreció diez dinares al día para trabajar como albañil. El empleo resultó duro y doloroso, pero lo hice porque necesitaba dinero. Trabajé durante 40 días, pero no me llegaron a pagar. Encontré otros trabajos y, en cuanto reuní el dinero suficiente, me marché a Trípoli con la esperanza de mejorar mi situación.

Cuando llegué allí, conocí a un africano que había estado viviendo en la ciudad durante un tiempo. Le expliqué que necesitaba ayuda porque no conocía la ciudad. Me llevó a un edificio de apartamentos en el que solo vivían africanos y me dijo que podía quedarme con ellos. La vida en Trípoli fue mucho más dura que en Sabha. Incluso las personas que nos llevaron a la ciudad, nos maltrataban y nos pegaban a menudo. Todos tratábamos de escondernos de la policía.

Un día me hablaron de alguien que había llegado a Europa y me facilitaron los contactos de un hombre que tenía un barco. Quería salir de allí. Una vez en Libiano se puede salir por tierra así que el único modo de hacerlo es por mar. Llamé a aquel hombre del barco y acordamos que le pagaría 900 dinares (casi 600 euros) por el viaje a Italia.

Cuando vimos el bote de goma, supimos lo peligroso que sería el viaje en el mar. Unos 30 minutos antes de encontrarnos con el barco de rescate, se produjo una fuga en nuestra barca. Cuando el barco de rescate llegó, nos pidieron paciencia y nos dijeron que subiéramos la escalerilla uno a uno, pero algunos de nosotros no conseguíamos calmarnos. En un momento dado, todo el mundo trató de salvarse a sí mismo, y mucha gente cayó al agua. Ahora estoy a salvo.

Me fui de casa para poder mantener a mi madre. Le pido a Dios que me permita ayudarla a vivir mejor. Por ahora, me gustaría ir a Inglaterra o Suiza. Pero sobre todo, **espero que algún día pueda volver a Burkina y abrazar a mi madre.**

Justine, 22 años, Nigeria

Justine quedó huérfana en Nigeria. Una amiga que vivía en Libia la convenció de irse del país y buscar oportunidades de trabajo como peluquera. Le prometió una buena vida, así que Justine decidió marcharse. Sin embargo, al llegar a la frontera Libia, la secuestraron y la encarcelaron durante dos meses en Sabha. Allí sufrió abusos demasiado dolorosos y recientes como para explicarlos incluso al médico de MSF.

Tras su liberación, decidió huir de Libia y se subió a un bote que la llevaría a Italia “en seis horas”, según los traficantes. **Cuando el Dignity I la rescató, tenía quemaduras muy graves por toda la parte inferior del cuerpo a causa del combustible sobre el que tuvo que sentarse durante un viaje de más de 12 horas.** A bordo del barco de salvamento de MSF, Justine sufría con el más leve movimiento y no podía sentarse ni caminar bien. La piel de sus piernas estaba cubierta de enormes ampollas y que alcanzaban incluso sus partes íntimas.

“Iba sentada en el suelo, al lado del motor de la embarcación. Había gasolina por todo el suelo y estaba empapada en ella, pero no había otro lugar donde colocarse, éramos tantas personas... Me quemaban mucho las piernas, estaba llorando, no me lo podía creer cuando su barco nos encontró...”



COMISIÓN DE JUSTICIA Y PAZ DE LA R.I. CARMELITA

Celebración del día de Justicia y Paz Carmelita de Región Ibérica

ANEXO II: Mensaje del Papa

Mensaje del Santo Padre Francisco con motivo del Coloquio Santa Sede –México sobre la Migración Internacional (14.06.2018)

... Me gustaría animarles en su tarea y en su esfuerzo para que la responsabilidad de la gestión global y compartida de la migración internacional encuentre su punto de fuerza en los valores de la justicia, la solidaridad y la compasión. Para ello, se necesita un cambio de mentalidad: pasar de considerar al otro como una amenaza a nuestra comodidad a valorarlo como alguien que con su experiencia de vida y sus valores puede aportar mucho y contribuir a la riqueza de nuestra sociedad. Por eso, la actitud fundamental es la de «salir al encuentro del otro, para acogerlo, conocerlo y reconocerlo».

Para hacer frente y dar respuesta al fenómeno de la migración actual, es necesaria la ayuda de toda la Comunidad internacional, puesto que tiene una dimensión transnacional, que supera las posibilidades y los medios de muchos Estados. Esta cooperación internacional es importante en todas las etapas de la migración, desde el país de origen hasta el destino, como también facilitando el regreso y los tránsitos. En cada uno de estos pasos, el migrante es vulnerable, se siente solo y aislado. Tomar conciencia de esto es de importancia capital si se quiere dar una respuesta concreta y digna a este desafío humanitario.

Quisiera por último indicar que en la cuestión de la migración no están en juego solo “números”, sino “personas”, con su historia, su cultura, sus sentimientos, sus anhelos... Estas personas, que son hermanos y hermanas nuestros, necesitan una “protección continua”, independientemente del status migratorio que tengan. Sus derechos fundamentales y su dignidad deben ser protegidos y defendidos. Una atención especial hay que reservar a los migrantes niños, a sus familias, a los que son víctimas de las redes del tráfico de seres humanos y a aquellos que son desplazados a causa de conflictos, desastres naturales y de persecución. Todos ellos esperan que tengamos el valor de destruir el muro de esa “complicidad cómoda y muda” que agrava su situación de desamparo, y pongamos en ellos nuestra atención, nuestra compasión y dedicación.



COMISIÓN DE JUSTICIA Y PAZ DE LA R.I. CARMELITA

Celebración del día de Justicia y Paz Carmelita de Región Ibérica

ANEXO III: Oración



Breve Evangelio (Mateo 2, 13-14):

Cuando se marcharon, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: —Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. Se levantó, todavía de noche, tomó al niño y a su madre y partió hacia Egipto.

Oración

Padre del cielo, nadie es extranjero para ti
y nadie está nunca lejos de tu cariño.

Padre de amor y misericordia,
Que nos das en Jesucristo un acogedor refugio para todos los necesitados, te pedimos:

Tu protección divina para todos los migrantes que han abandonado sus casas en busca de nuevas oportunidades en otro país.

Por los refugiados que se ven obligados a partir de sus casas por las amenazas de violencia, te imploramos que les proporciones un refugio seguro.

Por los migrantes, víctimas del tráfico de esclavos, concédeles el rescate, la sanación y la fuerza para empezar de nuevo.

Para los migrantes, que a menudo dejan atrás a sus amigos y familia, concédeles una vida mejor y más oportunidades en otros lugares.

Te rogamos de manera especial por los niños migrantes, que son vulnerables a la explotación y al abuso en manos de otros.

Concédenos la gracia de ser solidarios con los más vulnerables entre nosotros
y para ver en ellos el rostro de tu Hijo.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor,
que también fue refugiado y migrante. Amén.